

Publicamos la entrevista del Direttore de "L'Osservatore Romano" a el Padre Antonio Spadaro, sj, Director de la "Civiltà Cattolica".

¿Qué significó el nombramiento como director de "La Civiltà Cattolica"? ¿Y cuál es el balance después de los primeros "fatídicos" cien días?

Viví el nombramiento con temor. Mi primer artículo en la revista se remonta a 1994, cuando tenía 27 años. Sin embargo ser su director significa ver las cosas desde una perspectiva diferente. La revista tiene 162 años de vida y ha jugado un papel muy importante en la historia cultural y política de nuestro país; además, en la formación de los católicos italianos: la responsabilidad es grande. Hoy, después de cien días de trabajo, advierto



con fuerza el deseo de dar el máximo, en un momento en que el mundo de las revistas y el de la comunicación cultural está cambiando profundamente.

¿A qué urgencias es necesario dar hoy respuesta?

Nuestra sociedad ama la juventud como mito, pero no ama a los jóvenes. Y hoy vale más la prestancia que la prudencia. Está en crisis la figura de la vida "adulta", la que se arriesga en la partida seria de la vida. Así la sociedad se vuelve estéril.

¿Cuál es la propuesta cultural de la revista?

Lo que intenta ofrecer "La Civiltà Cattolica" es el hecho de compartir una experiencia intelectual iluminada por la fe cristiana e introducida en la vida cultural, social, económica, política de hoy. El lector, comparta más o menos nuestras elecciones, podrá contar con que nuestras opciones son conformes al Magisterio de la Iglesia. "La Civiltà Cattolica" no intenta expresar quejas por el presente o nostalgias por el pasado. Su objetivo es dar claves de lectura capaces de nutrir el compromiso y no la fuga o el pesimismo. E intenta hacerlo de manera incisiva y a la vez abierta y serena, evitando todo extremismo y exasperación.

¿En qué sentido la revista es "católica"?

En el editorial del primer fascículo de 1850 se lee esta frase: "Una Civilización católica no sería

católica, esto es, universal, si no pudiera constituirse con alguna forma de cosa pública". Creo que es una expresión profética. Gracias a la multiplicad y a la amplitud de los temas tratados, nuestro lector, hoy igual que hace 160 años, puede familiarizarse con una cantidad de asuntos debatidos y actuales. Pero no pretendo sencillamente dirigir una revista que "sigue" los acontecimientos. En la medida de lo posible procuraremos intuir lo que será; anticipar las tendencias y los fenómenos; prever su impacto; mantener despierta la atención de nuestros lectores.

El director de "La Civiltà Cattolica" hace tiempo que está comprometido en el frente digital. ¿Por qué?

Internet es un espacio de experiencia que se está convirtiendo cada vez más en parte integrante, de forma fluida, de la vida de cada día. Es un nuevo contexto existencial. De su influencia depende en algún modo la percepción de nosotros mismos, de los demás y del mundo que nos rodea y de aquello que aún no conocemos. En este punto la pregunta surge espontáneamente: si hoy la revolución digital modifica el modo de vivir y de pensar, ¿no acabará por concernir también, de algún modo, a la fe? Si la Red entra en el proceso de formación de la identidad personal y de las relaciones, ¿no tendrá igualmente un impacto sobre la identidad religiosa y espiritual de los hombres de nuestro tiempo y sobre la conciencia eclesial misma? La Red y la cultura del ciberespacio interrogan nuestra capacidad de formular y escuchar un lenguaje simbólico que habla de la posibilidad también de trascendencia en nuestra vida. Tal vez ha llegado el momento de considerar la posibilidad hasta de lo que llamo una ciberteología, esto es, la inteligencia de la fe en tiempos de la Red.

www.osservatoreromano.va

Publicado: 26/01/2012